

El Siervo sufriente: herido por nuestras rebeliones

Isaías 53:3-6, 10 · El Mesías prometido · Sesión 3 de 4

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.»

Isaías 53:6 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea con claridad, 700 años antes de que pasara, la descripción exacta de la cruz de Cristo — y entienda que ese sufrimiento no fue un accidente ni una injusticia sin sentido: fue sustitución, por amor, a propósito, por cada uno de nosotros.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones

La historia (cuéntala con tus palabras)

Isaías 53 es, probablemente, el capítulo más sorprendente de toda la Biblia escrita antes de Cristo. Setecientos años antes de que Jesús naciera, Isaías describe a alguien tan concreto, tan detallado, que cuando lo lees sabiendo cómo murió Jesús, se te eriza la piel. Dice que este Siervo sería **«despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto»**, alguien de quien «escondimos de él el rostro» — es decir, alguien de quien la gente mira para el lado, incómoda, sin querer verlo de frente.

Y entonces llega la parte que cambia todo: **«ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados»**. No sufre por algo que él hizo. Sufre por algo que **nosotros** hicimos. El texto es quirúrgico: «el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». No es que su dolor nos inspire; es que su dolor nos **cura**, literalmente carga lo que nosotros debíamos cargar.

El versículo 6 lo resume con una imagen que cualquiera entiende: **«todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino»**. No es que unos pocos se perdieron; es que todos, cada uno a su manera, se fue por su propio camino, lejos de Dios. Y justo en medio de ese "todos nos perdimos", aparece la frase más grande del capítulo: **«mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros»**. Dios mismo puso sobre su Siervo el peso que nos correspondía a nosotros. El versículo 10 añade algo todavía más fuerte: esto no fue un accidente trágico, fue un plan: «quiso Jehová quebrantarlo» como «ofrenda por el pecado». Siglos después, Juan el Bautista ve a Jesús caminando y dice exactamente lo que Isaías había anunciado: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Y Pedro, mirando hacia atrás, escribe: «el cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pedro 2:24). Isaías no estaba describiendo una idea abstracta de sufrimiento: estaba describiendo, con precisión asombrosa, la cruz de Jesucristo.

El punto: La cruz no fue un error de la historia ni una injusticia sin sentido: fue el plan de Dios desde antes, anunciado con siglos de anticipación, para que Jesús cargara lo que nosotros no podíamos cargar. Tu pecado no quedó sin pagar: alguien ya lo pagó por ti.

Dinámicas (elige 1–2)

El peso que no cargo

10 min

Un ejercicio físico simple para sentir la idea de "cargar por otro".

Pide a un voluntario que cargue una mochila con libros (entre más pesada, mejor) y camine un tramo del salón. Luego pide a otro voluntario que se ofrezca a cargarla el resto del camino, sin que el primero tenga que hacerlo. Pregunta al grupo: "¿Qué se siente ver a alguien cargar algo que a ti te correspondía?" Conecta: eso, multiplicado infinitamente, es lo que hizo Jesús con nuestro pecado.

Setecientos años antes

10 min

Para que el grupo capte el peso profético del capítulo.

Pregunta: "¿Podrías describir con exactitud cómo va a morir alguien, 700 años antes de que nazca?" Lee en voz alta Isaías 53:3-7 y, después, que alguien lea en paralelo los relatos de la crucifixión de Jesús (puedes usar Mateo 27 o simplemente los puntos que ya conocen: despreciado, silencioso ante sus acusadores, herido, muerto entre pecadores). Pregunta: "¿Qué te dice sobre la Biblia que esto coincida con tanta exactitud?"

Ovejas que se descarriaron

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

En el papelógrafo dibuja un camino con varias bifurcaciones. Pide a cada joven que piense (sin decirlo en voz alta si no quiere) en una "bifurcación" donde él sabe que se apartó por su propio camino, lejos de lo que Dios quería. Luego lee Isaías 53:6 completo, haciendo énfasis en que el versículo no termina en "nos descarriamos", sino en "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Isaías 53:3-5. El texto describe a alguien rechazado, herido, molido — por algo que no hizo. ¿Qué se siente leer esto sabiendo que se escribió 700 años antes de la cruz de Jesús?
- 2 El versículo 6 dice que "todos nosotros nos descarriamos... cada cual por su camino". ¿Qué significa para ti que la Biblia no diga "algunos" sino "todos"? ¿Te cuesta aceptar que tú también estás incluido en ese "todos"?
- 3 "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (53:6) y "él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). Si de verdad crees que tu pecado ya fue cargado y pagado por Jesús, ¿qué cambiaría en cómo vives con la culpa que aún sientes por cosas del pasado?
- 4 Isaías 53:10 dice que esto fue un plan, no un accidente: "quiso Jehová quebrantarlo". ¿Qué te dice sobre el amor de Dios que Él mismo planea, con anticipación, pagar por ti algo que tú no podías pagar?

El reto de la semana

Semana "él cargó"

- **Suelta la culpa:** escribe en un papel algo que cargas como culpa no resuelta. Lee en voz alta Isaías 53:5 ("por su llaga fuimos nosotros curados") y, si lo sientes de corazón, rompe o quema el papel como señal de que ya no te corresponde cargarlo.
- **Cuéntalo:** comparte con alguien esta semana —de forma sencilla, sin presión— que Jesús no solo murió "por el mundo" en abstracto, sino específicamente por sus pecados y los tuyos, tal como lo anunció Isaías siglos antes.
- **Mira al que sufrió por ti:** dedica 10 minutos en silencio, sin música ni pantalla, a leer completo Isaías 53 y simplemente agradecer, verso por verso, lo que Jesús cargó por ti.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez alguien cargó algo por ti —una culpa, una consecuencia, un trabajo— que en realidad te correspondía a ti?" Deja espacio para respuestas reales.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El peso que no cargo" funciona bien como apertura física y visual.
3. **La Palabra (8 min):** lean Isaías 53:3-6 y 53:10 en voz alta, despacio, dejando silencio después del versículo 6.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, marcando la precisión profética y el "mas Jehová cargó".
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando en silencio, dejando que cada uno entregue en su corazón lo que necesita soltar.

Tip: Este es un tema pesado por naturaleza: sufrimiento, culpa, cruz. No lo conviertas en una clase de teología fría; deja espacio para el silencio y para que alguien pueda llorar si lo necesita. El objetivo no es que entiendan un concepto, sino que reciban una gracia.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Jesús, cuando leemos Isaías 53 vemos tu rostro setecientos años antes de que llegaras: despreciado, herido, molido... por nosotros. Todos nos descarriamos como ovejas, cada uno por su propio camino, y aun así tú cargaste lo que nos correspondía. No fue un accidente: fue tu amor decidido desde antes de los tiempos. Gracias porque tu llaga nos curó. Ayúdanos a soltar hoy la culpa que ya pagaste, y a vivir agradecidos por un rescate que no merecíamos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).